

PROFESIONALES PARA UN NUEVO ENTORNO CULTURAL: UNA PROPUESTA DESDE LA UNIVERSIDAD

Teresa La Porte

Universidad de Navarra

mtalfaro@unav.es

La composición culturalmente diversa de la sociedad contemporánea plantea un nuevo reto al profesional de la comunicación pública que no puede resolverse sólo con los códigos de comportamiento profesional establecidos en las redacciones y en las empresas de comunicación en general. Es preciso establecer una nueva mentalidad, dotada de un conocimiento específico y de una actitud abierta, que permita difundir una imagen correcta de las diferentes culturas y que sea compatible con las limitaciones y dinámicas propias de los medios de comunicación. Esas nuevas destrezas requieren una reflexión detenida, una comprensión profunda del fenómeno multicultural y deben ser aprendidas antes de comenzar el ejercicio profesional. La universidad puede ser el entorno apropiado para adquirir ese conocimiento específico y en el presente trabajo se aporta una propuesta de cómo puede llevarse a cabo.

La diversidad cultural que caracteriza nuestro mundo plantea dos retos principales al profesional de los medios de comunicación: la representación de una cultura diferente de la suya y la resistencia a una presión social que percibe la diferencia como amenaza para la propia identidad. En el primer caso se requiere un esfuerzo de comprensión; en el segundo, un esfuerzo de independencia.

La comprensión de lo diferente supone entender las coordenadas en las que una cultura valora, interpreta o actúa de forma diferente a la propia ante las mismas situaciones. Esa comprensión es complicada cuando la diferencia se presenta como contradictoria con los valores propios: sorprende, por ejemplo, que mientras una sociedad se empeña por aplicar un trato igualitario a la mujer –estableciendo sistemas de cuotas de representación, horarios para conciliar trabajo y familia o “bajas de paternidad”- haya grupos que sigan considerando que la mujer debe esconder su rostro o depender del cabeza de familia para ejercer los derechos más básicos.

La independencia o autonomía ante la imagen socialmente instaurada, supone, principalmente, superar la impresión de “amenaza” de las culturas diversas: amenaza contra la propia identidad, como la que genera el llamado “imperialismo cultural”; amenaza contra la seguridad civil, como la que procede de la identificación del inmigrante con el delito; amenaza contra la seguridad laboral que plantea la mano de obra extranjera más barata (el mito del

“fontanero polaco”, por ejemplo, que llegó a convertirse en una de las causas del rechazo francés al proyecto de constitución europea)

El desafío actual del profesional de los medios es, por tanto, doble: debe aprender a representar con objetividad y verdad grupos culturales diferentes del suyo y debe vencer la presión de mostrarlos bajo un enfoque erróneo.

El presente trabajo se limitará a hacer una propuesta sobre la preparación específica que debe recibir el futuro profesional de la comunicación pública, sin entrar en cuestiones conceptuales como pueden ser la definición de sociedad multicultural¹ o el derecho de las minorías culturales a una presencia mediática adecuada². Sin embargo, es preciso señalar que la comunicación intercultural no se entiende aquí como un mero intercambio de ideas o contacto entre personas o grupos culturales diversos, sino como todas las formas de comunicación que implica una convivencia social diaria y un encuentro en el espacio público (local y global) que generan los medios. Aunque la mayor parte de los estudios europeos relativos a representación de culturas en los medios de comunicación hacen referencia a los grupos de inmigrantes, al hablar de *diversidad cultural* me refiero al tratamiento de las minorías culturales en su conjunto: en este sentido, por *diversidad cultural* entiendo la variedad de grupos sociales diferenciados por sus valores, religión, lenguaje, etnia, historia y producción cultural que conviven en una misma comunidad local, nacional o global.

1. FORMACIÓN Y COMPETENCIAS PROFESIONALES ESPECÍFICAS

Para lograr esa nueva forma de proceder, no parece suficiente el establecimiento de códigos profesionales que orienten el trabajo en las redacciones, en las agencias de publicidad o en las productoras: la experiencia demuestra que no han sido medidas eficaces. El recurso a las “historias humanas” que ponen rostro al inmigrante, silenciar su nacionalidad en caso de delito, hacerles aparecer en los anuncios como si fueran un consumidor más o crear una sección específica para ellos en los periódicos son medidas que, siendo efectivas, no terminan de afrontar el problema: liman las aristas del rechazo pero no terminan de promover una representación auténtica de la diversidad.

La propuesta que sugiero, de acuerdo con otras iniciativas internacionales (Downing & Husband, 2002), incide en la formación y preparación del profesional de los medios de comunicación: una formación que, desde mi punto de vista, debe comenzar necesariamente en la universidad.

Para tratar adecuadamente la diversidad hay que saber cómo acercarse a ella. Y ese acercamiento apropiado implica un conocimiento preciso de 'lo distinto' y una actitud de aceptación abierta de la pluralidad. La universidad parece el entorno más apropiado porque la comprensión y aceptación de la diversidad es el resultado de una mentalidad, de una visión específica del mundo, de un planteamiento intelectual. Acercarse a lo desconocido con curiosidad, sensibilidad, afán de aprender, respeto e imaginación, son actitudes propiamente universitarias.

Como Downing y Husband sugieren, el profesional no puede entender los debates sobre racismo y multiculturalismo que se están desarrollando si no tiene un conocimiento previo de psicología social, ciencia política y análisis crítico de contenidos mediáticos. (Downing & Husband, 2002, p. 12)

El ejercicio profesional posterior, aunque desarrolle unas habilidades que sólo se adquieren con la experiencia, no permite la reflexión necesaria para abordar de forma conveniente la solución a problemas nuevos, ni la consideración de las consecuencias sociales que conlleva un tratamiento incorrecto de la diversidad cultural.

La universidad, si bien es un ámbito eminentemente teórico, facilita la distancia necesaria para analizar las rutinas profesionales e identificar conductas que pueden estar contaminando el tratamiento de la información. En este sentido, el mundo académico ha aportado algunas conclusiones que pueden resultar interesantes para describir el estado y calidad del tratamiento de la diversidad cultural en los medios de comunicación.

2. EL TRATAMIENTO DE LA DIVERSIDAD CULTURAL EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EUROPEOS: TENDENCIAS PRINCIPALES

Si fuera necesario resumir en una sola afirmación los resultados de análisis de contenidos de muy diversa índole, podría decirse que la práctica profesional denota una necesidad de mayor apertura a lo complejo y de flexibilidad para abordarlo. La escasez de registros y puntos de vista entorpecen la objetividad periodística e impiden la creatividad del profesional en el tratamiento de los asuntos culturales tanto en el trabajo informativo como en la ficción, en el entretenimiento o en la persuasión. Las rutinas profesionales más perjudiciales han sido detectadas por diversos centros de análisis y observación que constatan comportamientos muy similares en medios de diversas nacionalidades (se pueden ver las tendencias detectadas por los observadores de la

Unión Europea: el proyecto 'Tunning into diversity'; la iniciativa 'More Colour in the Media'; o el observatorio European Monitoring Centre on Racism and Xenophobia).

La objetividad informativa exigiría, por ejemplo, criterios más variados para la selección de noticias y de enfoques en el tratamiento de la inmigración. Son muy numerosos los estudios que reflejan la constante identificación del extranjero con delitos de carácter violento o el tratamiento de sus manifestaciones culturales bajo los aspectos más llamativos de sus ceremonias religiosas

El análisis académico identifica también como práctica habitual la ausencia de declaraciones directas de miembros de culturas diferentes a la mayoritaria: es el propio periodista o un "experto" el que explica ciertas manifestaciones o reacciones, sin que los propios interesados puedan intervenir con voz propia o lo hagan sólo respondiendo a preguntas que exigen una respuesta descriptiva sin posibilidad de abordar los porqués.

En tercer lugar, se pone en evidencia la escasez de reportajes 'en profundidad' que permitan desarrollar con cierto detalle el origen de algunas costumbres o los valores que explican ciertas conductas. Este tipo de contenidos contribuiría a disolver algunos estereotipos muy asentados: por ejemplo, sobre la función de la mujer en las culturas islámicas o sobre la conciencia de grupo en minorías asiáticas.

La narrativa utilizada aporta un cuarto síntoma de seguimiento de modelos prefijados que no han sido sometidos a crítica o revisión. En el lenguaje escrito, es frecuente el uso de términos y expresiones que consolidan estereotipos (los "sin papeles"; "fundamentalistas"; "andares latinos"; "mafias del Este"). Pero también el lenguaje audiovisual utiliza imágenes de forma reiterada que llegan a identificar ciertas culturas con interpretaciones superficiales y generalizadas: por ejemplo, la insistencia en reflejar prácticas religiosas de los musulmanes, o subsaharianos hacinados en pateras, o estadounidenses comiendo hamburguesas.

Un esquema mental limitado y rígido influye también en la elaboración de tramas de series de ficción: los personajes que pertenezcan a minorías culturales reproducirán en sus papeles, reacciones y conductas los estereotipos que tengan prefijados los guionistas. La posibilidad de imaginar un doctorando ecuatoriano que defiende con éxito su tesis en una universidad europea, o un arquitecto musulmán trabajando en equipo con colegas femeninas, o un subsahariano ayudando a sus vecinos en un accidente doméstico, favorecería la comprensión de la audiencia y un comportamiento que facilite la integración.

Otro síntoma muy común en las series de ficción europeas es que, si bien introducen personajes de minorías culturales, de forma frecuente éstos aparecen bajo una imagen negativa en los primeros episodios, aunque luego recuperen un *status* más positivo conforme la serie evoluciona.

La conclusión es que la representación de la diversidad cultural que se desarrolla a través de los medios de comunicación, en cualquiera de sus formatos, fomenta las asociaciones indebidas, las generalizaciones y la consolidación de los estereotipos. Como también concluye el estudio de la Unión Europea, *Turning into Diversity*, se transmite una visión maniquea en relación con las minorías culturales –especialmente inmigrantes- que reduce a dos las categorías de interpretación: o bien son víctimas de la injusticia, y por tanto buenos y dignos de compasión; o bien son protagonistas del crimen (terrorismo; mafias; tráfico de drogas o armas) y por tanto inmorales y dignos de castigo y prevención.

Estos análisis de contenidos se han completado con estudios sociológicos que demuestran el impacto de esas imágenes en la consolidación de prejuicios y temores y que tiene una repercusión directa sobre el comportamiento público: en la legislación, en la aparición de grupos *neonazis*, en los enfrentamientos callejeros, en la división en los espacios de entretenimiento.

3. EL CONOCIMIENTO ESPECÍFICO DE LA DIVERSIDAD CULTURAL

No es necesario –ni posible en la mayor parte de los casos- un conocimiento directo y personal de las culturas distintas de la propia. Pero sí es exigible tener una información suficiente, verdadera y completa de las culturas más cercanas y desarrollar la capacidad para aceptar lo diferente con respeto y sin recelo. Ese conocimiento incluye los siguientes aspectos.

En primer lugar, se requiere poder determinar los rasgos específicos que definen las culturas que forman parte del entorno social; en segundo lugar, identificar los discursos políticos sobre el multiculturalismo que están presentes en el debate público; en tercer lugar, una reflexión crítica sobre la propia cultura, que permita reconocer las posibles manifestaciones de etnocentrismo que pueden darse en los juicios e interpretaciones (Kim, 1992).

A ningún informador se le exige conocer en profundidad la variedad de manifestaciones culturales que pueden darse en su universo informativo. Sin embargo, aunque las propias rutinas de selección que establecen los medios reducen las posibilidades, sí es exigible saber cómo afrontar la diversidad en sí: esto es, determinar qué categorías de parecen relevantes para describir con acierto la idiosincrasia de cada cultura.

En este sentido, y sin ánimo de agotar las posibilidades, sugiero tener en cuenta los aspectos diferenciados por Novinger y que reordenado siguiendo tres categorías: los fundamentos de la cultura, la organización social y los principios que rigen el comportamiento individual. En relación con los fundamentos, importa la específica visión del mundo (trascendente

o inmanente, forma de entender el destino, el universo, la naturaleza), los valores prioritarios sobre los que se sustenta esa cultura y los hechos más relevantes de su historia y experiencia social. En segundo lugar, los elementos de organización social que interesan serían el concepto de poder y autoridad, los criterios que sistematizan la jerarquía social, la organización social que se deriva de ellos y las funciones sociales atribuidas a los diferentes miembros de la sociedad (mujeres, hombres, ancianos). En último lugar, los principios que rigen los comportamientos individuales harían referencia a modelos de pensamiento (procesos de razonamiento), las conductas colectivistas o individualistas y la capacidad crítica o de autocensura, que indica también la adaptabilidad a otras culturas (Novinger, 2001).

La determinación de las características de una cultura aporta dos beneficios: garantiza una representación rigurosa de la realidad y permite una experiencia concreta de la diferencia que perfecciona la habilidad para la relación intercultural (Downing & Husband, 2002, p.16)

Con estas pautas básicas que facilitan el acercamiento a cada cultura, puede exigirse al profesional que garantice un mínimo rigor en la representación de cada una de ellas. La selección impuesta por los criterios informativos –no todas las culturas interesan de igual manera- y la establecida por estas categorías, que aseguran la identificación de los elementos más relevantes de cada una de ellas, permiten una cobertura acertada y conveniente, que reduce el riesgo de utilizar estereotipos y de sucumbir a las generalizaciones.

Un segundo aspecto señalado al comienzo de este epígrafe como necesario para el conocimiento de la diversidad cultural es el análisis de los discursos públicos presentes en el debate social. El profesional debe poder determinar aquellos argumentos que conducen tanto a un temor infundado, propios de una mentalidad más conservadora, como los que fomentan una solidaridad irresponsable, que se encuentran con más frecuencia entre posturas más liberales. Esos discursos no proceden en muchas ocasiones del debate nacional, sino que, precisamente porque son multiculturales, tienen su origen en un consenso internacional que resulta más difícil impedir o controlar. En este contexto se moverían ideas como la “amenaza islámica”, el “hermetismo chino” o la “agresividad judía”.

Algunos de esos discursos públicos tienden a reducir el derecho de los individuos en relación con los medios de comunicación al derecho a la libertad de expresión. Es importante, en la línea que señala el borrador de la Declaración de Derechos de los Indígenas³, recordar que junto a los derechos individuales existen los derechos de naturaleza colectiva, que protegen la identidad cultural de grupos minoritarios, y que, al tiempo que existe el derecho a expresarse libremente existe el derecho a ser comprendido de acuerdo con la propia idiosincrasia (Husband, 1996).

Para finalizar, otro aspecto relevante en el conocimiento adecuado de la diversidad es el análisis crítico de la propia cultura. ¿Qué es exactamente lo que sabemos de las minorías culturales y de qué manera lo sabemos? No podemos olvidar que conocemos de acuerdo con los estereotipos y las posturas de nuestro grupo social y es preciso asumir que cada uno lleva su propio bagaje cultural y que conoce e interactúa desde él. Es importante, por tanto, ejercitarse en una cierta reflexión que permita prevenir posibles prejuicios. El profesional debe ser siempre consciente de que sus propios valores, creencias y formas de reaccionar están influenciadas por la propia cultura y que no es la única ni la forma más correcta de entender el mundo.

En este sentido, es precisamente el diálogo con otras culturas, el saber cómo nos ven otros, lo que permite identificar esquemas y modelos de interpretación que pueden influir en nuestros juicios y apreciaciones. Recuerdo lo que un alumno de intercambio, procedente de los Estados Unidos, contaba en su blog personal sobre los españoles a los pocos días de llegar a Pamplona: “no respetan las colas - se amontonan sobre los puestos del mercado - y te hablan acercándose demasiado”. Por diversos motivos, los comentarios trascendieron a compañeros navarros, y uno de ellos se sorprendía admitiendo que ese comentario le había ayudado a entender que no era “frialdad ni lejanía” lo que percibía en los americanos: era sólo “incomodidad” al ver invadido lo que ellos consideraban un ‘espacio personal’.

El reconocimiento de la causa del prejuicio o de etnocentrismo reduce posibles manifestaciones de hostilidad o de superioridad en cualquier relación interpersonal. Esa reacción tiene un efecto multiplicador si se transmite a través de los medios de comunicación.

4. UNA PROPUESTA CONCRETA DESDE LA UNIVERSIDAD

La propuesta para desarrollar la mentalidad que requiere el actual comunicador combina una formación teórica con el ejercicio de habilidades prácticas.

En primer lugar, el plan de estudios de las facultades de Comunicación debería contemplar materias que cumplan los siguientes objetivos:

- facilitar una perspectiva completa de la producción académica sobre efectos de la comunicación social: la idea sería dotar al alumno de una mapa intelectual donde se sitúen las escuelas y los autores más relevantes que han trabajado sobre la relación comunicación-cultura;

- sensibilizar sobre el poder de la representación narrativa y visual en los comportamientos públicos: mostrando casos prácticos de incidencia de los contenidos de los medios en el imaginario social y cultural;
- detectar con sentido crítico las rutinas y prácticas profesionales que perjudican una presentación adecuada de la diversidad;
- enseñar (y entrenar en) alternativas viables, realistas, compatibles con las presiones que habitualmente tienen lugar en el entorno profesional (por ejemplo, la escasez de espacio y tiempo con que trabaja el profesional de los medios).

En segundo lugar, estos conocimientos deben impartirse atendiendo a las tendencias que se observan en el contexto internacional. Aunque no puede perderse de vista el ámbito local o nacional más cercano, es preciso observar el comportamiento de los medios de comunicación en otros países, no sólo para identificar fórmulas nuevas que puedan aplicarse en el propio sino también para prevenir posibles dificultades o diseñar estrategias similares que puedan desarrollarse de forma simultánea. Las fronteras para la comunicación pública y resultaría inútil establecer ciertas medidas en un país y no hacer lo propio en el estado vecino. En este sentido, resultan muy útiles seguir iniciativas europeas, como *More Colour in the Media* que actúan al tiempo como observador o laboratorio de los contenidos e impulsor de iniciativas para una información de calidad.

En tercer lugar, durante la etapa de formación es interesante facilitar al futuro profesional el contacto con las culturas que forman parte de su sociedad más inmediata, por ejemplo, a través de viajes que permitan conocer en directo el ámbito del que proceden esas minorías, comprobando como se dan en la realidad las categorías que señalábamos como esenciales en la identificación de la diversidad: cuál es la organización social, qué tipo de jerarquía se establece, qué función cumple cada miembro de la sociedad, cómo se distribuye el trabajo.... Es muy eficaz, en este sentido, promover estancias en países en vías de desarrollo durante las vacaciones, acompañados de expertos que guían y ayudan a profundizar en ese conocimiento (Farri, 1998). También es conveniente aprovechar la proliferación de los programas de intercambio en las universidades españolas integrando a alumnos procedentes de otras nacionalidades en las aulas y fomentando el trabajo en colaboración con ellos.

CONCLUSIÓN FINAL

No es lo mismo estar desinformado que mal informado: una audiencia no emite un juicio o toma una decisión sobre algo que sabe que desconoce. El problema se plantea cuando cree que sí sabe y adopta posiciones y medidas de acuerdo con un conocimiento que no abarca toda la realidad, que sólo en algún aspecto es verdad. Esta la situación de la mayor parte de los ciudadanos en relación con la diversidad cultural que les resulta más inmediata: las minorías inmigrantes, grupos nacionalistas de su propio país, extranjeros que trabajan temporalmente en su empresa o visiones que se transmiten a través de las series de televisión.

Los análisis de contenidos y estudios de opinión pública revelan la incidencia directa que existe entre el sentir común de una sociedad y la representación que los medios de comunicación hacen de esas culturas diversas.

Las medidas correctoras aplicadas desde las redacciones sólo consiguen minimizar algunos efectos perniciosos, reduciendo, por ejemplo, una visión excesivamente negativa del inmigrante. Pero son absolutamente insuficientes para transmitir una imagen justa y completa de esa diversidad y para fomentar una nueva mentalidad de convivencia y aceptación de la diferencia.

Parece que lo que se requiere es una formación específica para el comunicador que combine el estudio teórico del fenómeno multicultural con el adiestramiento en estrategias profesionales, que estando bien adaptadas a los ritmos y condiciones de los medios de comunicación, permitan una representación de la diversidad cultural acertada.

Esa formación específica exige un conocimiento específico de los rasgos diferenciales de cada cultura, una actitud personal de apertura y tolerancia, y un comportamiento profesional que haga compatible el rigor y el respeto en el tratamiento de la diversidad cultural con los condicionamientos propios de las dinámicas de los medios de comunicación. El entorno adecuado para adquirir estos conocimientos y destrezas es la universidad, contando con que siempre vendrá precedido de un periodo profesional que consolide esa mentalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- COTTLE, S. (2000) *Ethnic Minorities and the Media*. Buckingham: Open University Press.
- DOWNING, J. & HUSBAND, C. (2002) *Intercultural Communication, Multiculturalism, and Social Inequality*. Comunicación en 2002 IAMCR Conference, Special Sessions on Intercultural Communication, Barcelona, 21-26 de julio de 2002.
- FARRI, U. (1998) 'Educar para el desarrollo en las universidades italianas' en *Cooperación Internacional*, Vol.I, nº1, pp.63-66.
- GUTMANN, A. (Ed.) (1993) *Multiculturalism and the 'Politics of Recognition'*. Princeton: Princeton University Press.
- HUSBAND, C. (1996) 'The Right to be Understood: Conceiving the Multi-Ethnic Public Sphere' in *Innovation: the European Journal of Social Science*, Vol. 9, No. 2, June 1996, pp. 205-216.
- KIM, Y.Y. & GUDYKUNST, W.B. (1992) *Readings on Communication with Strangers*. New York: McGrawHill.
- NOVINGER, T. (2001) *Intercultural Communication*. Austin, TX: University of Texas Press.
- RODRIGO ALSINA, M. (1999) *Comunicación Intercultural*. Barcelona: Anthropos.

OTRAS REFERENCIAS

- EUROPEAN UNION *Tunning into diversity*. (www.multicultural.net/tunning_project_details.htm)
- European Monitoring Center on Racism and Xenofobia (<http://eumc.eu.int>)
- EUROPEAN UNION *More Colour in the Media* (www.olmcm.org)

¹ Para un resumen del actual debate académico sobre el concepto de "multiculturalismo" puede verse: DOWNING, John & HUSBAND, Charles (2002) *Intercultural Communication, Multiculturalism, and Social Inequality*. Comunicación en 2002 IAMCR Conference, Special Sessions on Intercultural Communication, Barcelona, 21-26 de julio de 2002.

² Cfr. European Monitoring Center on Racism and Xenofobia (<http://eumc.eu.int>); Multicultura Skyscraper (<http://www.multicultura.net>); HUSBAND, Charles (1996) 'The Right to be Understood: Conceiving the Multi-ethnic Public Sphere' en *Innovation: the European Journal of Social Science*, Vol. 9, No 2, pp. 205-216

³ Cfr. Borrador de la Declaración de los Derechos de los pueblos indígenas. Naciones Unidas.